

EL POETA LONGFELLOW Y SU IMPACTO EN CHILE Y EN
HISPANOAMÉRICA

*THE POET LONGFELLOW AND HIS IMPACT IN CHILE AND
LATIN AMERICA*

Iván Jaksic

Universidad de Stanford
ijacsik@stanford.edu

RESUMEN

Este artículo explica las razones por las cuales el poeta norteamericano Henry Wadsworth Longfellow tuvo una importante influencia en los países hispanoamericanos en el siglo XIX. Postula que el énfasis de este poeta en crear tradiciones nacionales a partir de la poesía resultó ser un modelo para que los autores hispanoamericanos orientaran sus propias obras a la creación de un sentido de identidad y nacionalidad. El ensayo examina la recepción de Longfellow por parte de varios países y autores, incluyendo la del historiador chileno José Toribio Medina, traductor de *Evangeline*.

PALABRAS CLAVE: Poesía, tradiciones nacionales, historia literaria.

ABSTRACT

This essay seeks to explain the reasons why the American poet Henry Wadsworth Longfellow had an important influence on many Latin American countries during the nineteenth century. This paper suggests that Longfellow's emphasis on the creation of national traditions, using poetry as a vehicle, became a model for various Latin American authors in their own efforts to build a sense of identity and nationality. The essay examines the reception of Longfellow's work by several writers, including the Chilean historian José Toribio Medina, who translated Longfellow's *Evangeline*.

KEY WORDS: Poetry, national traditions, literary history.

Recibido: 10/07/2009 Aceptado: 05/10/2009

Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882) fue el poeta estadounidense más importante de su tiempo.¹ Fue el venerado autor de *The Song of Hiawatha* y de *Evangeline*, el vate cuyos versos inolvidables resonarían en todas las aulas del país mientras estaba vivo e incluso mucho después. Sin embargo, su reputación literaria se construyó a partir de un conocimiento profundo de la literatura de otras partes, algunas muy remotas, del mundo. Como norteamericano que viajó más de lo común, tuvo la oportunidad de adquirir y atesorar las joyas literarias de varias naciones europeas. Al hacerlo, estaba motivado por el deseo de saber más de su propio país, y en particular de cómo surgían las tradiciones nacionales, y qué las hacía excepcionales. Es en este contexto que Longfellow desarrolló su gran interés por el mundo hispánico, y lo mantuvo a lo largo de su vida.²

¹ La biografía más reciente de Longfellow es la de Charles C. Calhoun, *Longfellow: A Rediscovered Life* (Boston: Beacon Press, 2004). Aparte de las fuentes manuscritas en las colecciones de la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard, y la de Bowdoin, otras dos fuentes indispensables para el estudio de la biografía de Longfellow son *The Life of Henry Wadsworth Longfellow, with extracts from his journal and correspondence, edited by Samuel Longfellow*, 3 tomos (Boston y Nueva York: Houghton, Mifflin and Company, 1886), a la que me referiré como *Life*, y que es parte de las obras completas de Longfellow. La otra fuente indispensable es *The Letters of Henry Wadsworth Longfellow*, compilación de Andrew Hilen, 6 tomos (Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1966-1982), citado de aquí en adelante como *Letters*. Usaré las iniciales HWL para identificar a Longfellow como corresponsal. Parte de la correspondencia está aún inédita y se encuentra en la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard, que citaré como LP-HL (Longfellow Papers, Houghton Library).

² Iris Lilian Whitman escribió un libro notable, *Longfellow and Spain* (Nueva York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1927), que pasa revista a las referencias de Longfellow relativas a España, pero se preocupa más de las fuentes del poeta que del contexto más amplio del desarrollo del hispanismo norteamericano. El estudio anterior de Miguel Romera Navarro, *El hispanismo en Norte-América: Exposición y crítica de su aspecto literario* (Madrid: Renacimiento, 1917), pp. 554-68, se refiere a ese contexto, pero brevemente y sólo a partir de fuentes impresas. Un estudio más completo puede encontrarse en Stanley T. Williams, *The Spanish Background of American Literature*, 2 tomos (New Haven: Yale University Press, 1955), II, 152-179. Un estudio más reciente de Longfellow como viajero por España es el de Pere Gifra-Adroher, *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States* (Madison, NJ: Fairleigh Dickinson University Press, 2000). Sobre Longfellow como intérprete de culturas y sus contactos con autores hispanoamericanos, véase Kirsten Silva Gruesz, *Ambassadors of Culture: The Transamerican Origins of Latino Writing* (Princeton: Princeton University Press, 2002).

Los intereses hispánicos de Longfellow fueron producto de accidentes y oportunidades, y no de una clara ruta que lo condujera a ese camino principal. Fue más bien la posibilidad de ocupar una cátedra en lenguas modernas en su *alma mater* la que lo llevó a España en 1827, en donde aprendió el idioma, e hizo que se apasionara por los temas hispánicos durante el resto de su larga vida. Su primera obra importante sobre temas españoles es *Outre-Mer* (1833-34) en donde hace referencia al carácter nacional español, lo que llamó la atención del gran hispanista de su tiempo, el académico George Ticknor de la Universidad de Harvard. Fue Ticknor quien influyó de modo que el joven poeta le sucediera en la cátedra “Smith” de lenguas modernas, a la que fue elegido formalmente el 17 de noviembre de 1836.

Durante los 18 años que permaneció en Harvard, Longfellow publicó las obras en prosa *Hyperion* (1839) y *Kavanagh* (1849); las obras poéticas *Voices of the Night* (1839), *Ballads and other Poems* (1841), *Poems on Slavery* (1842), *The Belfry of Bruges and other Poems* (1845), *Evangeline* (1847), *The Seaside and the Fireside* (1849), *The Golden Legend* (1851), y la comedia *The Spanish Student* (1843). Más adelante, ya como escritor independiente, el poeta compiló su *Poems of Places* (1876-1879), el que consistía en una selección de poemas sobre ciudades, aldeas, lugares geográficos significativos, de poetas tanto nacionales como extranjeros, la mayoría en traducción. Esta era otra manera de dar a conocer a España, como también otras partes del mundo, a un público norteamericano.³ Longfellow incluyó algunos de sus propios poemas sobre temas españoles, como *The Challenge* y *Castles in Spain* (ambos en *Birds of Passage*) y *Guadarrama Pass* (tomado de *El estudiante español*). También tradujo poemas sobre lugares españoles, como los de Teresa de Jesús (sobre Ávila), Dante (*Saint Dominic*, sobre Calahorra), Jorge Manrique (sobre Ocaña) y Gonzalo de Berceo (sobre el convento de San Miguel, y Simancas), revelando de esta manera su preferencia por la poesía moral y devota que tanto le cautivó en sus épocas de juventud. Casi al final de su vida escribe *Castles in Spain* (1877), en el que puede percibirse un cariño nostálgico por España: “Los suaves cielos andaluces/ disipan la tristeza y la melancolía/ y hacen de la tierra un paraíso/ de flores y belleza”.⁴

En Hispanoamérica, la obra de Longfellow era apreciada por la simpatía con que trataba, e incluso elogiaba, las tradiciones hispánicas. Por lo mismo, llegó a ser

³ HWL, ed., *Spain*, 2 tomos, en *Poems of Places*, 31 tomos (Boston y Nueva York: Houghton, Mifflin and Company, 1876-1879). Los tomos sobre España aparecieron en 1877. He consultado esta obra en el Longfellow National Historic Site (Cambridge, Massachusetts), o LNHS.

⁴ Longfellow, *Works*, III [*Birds of Passage*], 104.

quizás el poeta norteamericano más querido, y definitivamente el más traducido del siglo XIX.

Longfellow no buscó esta influencia. De hecho estaba sorprendido y orgulloso de esta obvia popularidad. Tal influencia fue el resultado de su nutrida correspondencia con españoles e hispanoamericanos, y de su gran hospitalidad en su casa de Cambridge, ubicada en la calle Brattle, hasta donde llegaban visitas de todas partes del mundo hispánico. Además, sus temas, su tono de calma y simpatía, y su conocimiento poético se transformaron en un modelo para aquellos poetas hispanoamericanos que buscaban crear tradiciones nacionales como las que él había logrado para los Estados Unidos.

LOS CONTACTOS HISPANOAMERICANOS

La obra de Longfellow fue conocida en Hispanoamérica mucho antes que en España, y fue recibida con un entusiasmo todavía mayor. Desde los comienzos de su trayectoria poética, los hispanoamericanos vieron con singular claridad que Longfellow se preocupaba de un tema compartido y fundamental, desde un ángulo cultural, sobre los desafíos de la independencia y el esfuerzo por construir naciones modernas: el lugar de la esclavitud en los países que aún la mantenían, la relación entre la expansión del Estado y el desplazamiento de los pueblos indígenas, y la explotación de los recursos naturales para satisfacer las necesidades económicas de los países en desarrollo. La obra de Longfellow proporcionaba ejemplos literarios magníficos para la promoción de proyectos cívicos como el amor a la patria, el respeto a la tradición y la definición de objetivos de carácter nacional. Para ellos, la obra de Longfellow era lo suficientemente rica como para responder a todas estas aspiraciones.

No debe sorprender, entonces, que los latinoamericanos leyeran y tradujeran a Longfellow, y que lo visitaran, mientras enfrentaban temas tan delicados como la naturaleza y sentido de la nacionalidad en un contexto latinoamericano tan variado como para incluir monarquías y diferentes tipos de repúblicas. Uno de los contactos más notables de Longfellow era Pedro de Alcántara, el Emperador de Brasil Dom Pedro II. Cuando este último visitó los Estados Unidos en 1876, uno de sus primeros actos fue anunciar su intención de visitar a Longfellow, en una carta personal muy amistosa.⁵ “No necesito decirle”, respondió el poeta en francés “lo contento que estaré de recibirle en Cambridge”. Pidió disculpas si faltaba a la etiqueta que correspondía,

⁵ Dom Pedro a HWL, 22 de mayo y 9 de junio de 1876, LP-HL (58).

pero su informalidad se debía a que invitaba “al hombre más que al emperador”.⁶ Cuando Dom Pedro llegó a Cambridge el 10 de junio de 1876, Longfellow le dio la bienvenida con una cena en que participó Ralph Waldo Emerson, Louis Agassiz, Thomas Gold Appleton, y Oliver Wendell Holmes. En su diario anotó que Dom Pedro era “un personaje franco, simpático, noble y muy liberal”.⁷ A su amigo George Washington Greene le contó con obvia satisfacción que “la cena fue extremadamente jovial y placentera”.⁸ El poeta llegó a tener un afecto muy genuino por el emperador, aunque no aprobara la esclavitud todavía vigente en el Brasil. Dom Pedro también manifestó su admiración por la “pasión poética” de Longfellow, y rindiendo homenaje “al autor de *Hiawatha* y *Evangelina*”.⁹ El emperador invitó al poeta a que lo visitara en Rio de Janeiro en 1880, pero para aquella época Longfellow no estaba en condiciones de salud como para emprender un viaje. Y es probable que se ahorrara el disgusto de ver un país al borde de la crisis por el tema de la esclavitud. Para 1888, ésta había sido abolida y, muy pronto, el ilustrado Dom Pedro partiría rumbo al exilio.

En Hispanoamérica, Longfellow tenía aun más contactos. Conocía, por ejemplo, a Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien tuvo un papel tan importante en la política de Chile y Argentina, y uno incluso mayor en la cultura latinoamericana.¹⁰ Sarmiento tenía una gran claridad con respecto a la utilidad de la literatura para el proceso de construcción de las naciones. Exiliado en Chile por el régimen de Juan Manuel de Rosas, Sarmiento redactó su famoso *Facundo* (1845), en el que elaboró la dicotomía “civilización y barbarie”, que llegaría a ser una de las metáforas más recurridas para definir la situación de Hispanoamérica después de la independencia. En contraste con muchos otros escritores del período que padecieron el exilio, Sarmiento volvió triunfalmente a su país, en donde tuvo la oportunidad de

⁶ HWL a Dom Pedro II, Cambridge, 1º de junio de 1876, *Letters*, VI, 140-141.

⁷ Diario, 10 de junio de 1876, LP-HL (214). Roderick J. Barman hace una breve referencia a esta visita en su *Citizen Emperor: Pedro II and the Making of Brazil, 1825-91* (Stanford: Stanford University Press, 1999), 279-280. Para mayores detalles, véase “The Emperor and the Poet: Longfellow House’s Brazilian Connection”, *Longfellow House Bulletin* 4, N° 2 (Diciembre de 2000), pp. 1 y 4.

⁸ HWL a George Washington Greene, Cambridge, 11 de junio de 1876, *Letters*, VI, 144.

⁹ Dom Pedro a HWL, Rio de Janeiro, 2 de junio de 1879, LP-HL (58).

¹⁰ La bibliografía sobre Sarmiento es voluminosa, pero no se ha superado aún la biografía de Allison Williams Bunkley, *The Life of Sarmiento* (Princeton: Princeton University Press, 1952), con traducción española (EUDEBA) en 1966. Una buena síntesis es la de Natalio R. Botana, *Domingo Faustino Sarmiento: Una aventura republicana*, 3ª edición (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997).

implementar sus ideas sobre educación, cultura y política. En la década de 1860 fue nombrado embajador argentino en los Estados Unidos, lo que le permitió recorrer bastante de ese país. En octubre de 1865 estuvo en Boston y en Cambridge, donde conoció a Longfellow en la casa de Benjamin A. Gould. El poeta norteamericano anotó en su diario cuánto placer le daba practicar su español “por primera vez en más de seis años”, con Sarmiento.¹¹ Al parecer lo hizo con gran éxito, porque éste le escribió tiempo después en castellano “recordando habérselo oído pronunciar como no acostumbramos en esta parte de América”.¹² En *Las escuelas* (1866), Sarmiento también se refirió a Longfellow como “el poeta más notable de la lengua inglesa de la actualidad, quien posee el español admirablemente”.¹³ Cuando se conocieron, hablaron más que nada sobre temas literarios, y en particular sobre la escasez de libros hispanoamericanos en Estados Unidos, lo que motivó a Sarmiento a enviarle varios de ellos a lo largo de los años. También le envió copia de la edición francesa de su *Facundo* (1853), que Longfellow calificó de “lleno de interés e información”. Longfellow estaba perfectamente al tanto de Sarmiento y de sus obras, de modo que cuando Mary Peabody Mann (1806-1887) pidió su ayuda para que Harvard confriera un doctorado *honoris causa* a Sarmiento, respondió que “yo le conozco personalmente y le tengo en una muy alta consideración”, de modo que estaría muy contento en verlo recibir tal distinción.¹⁴ Mary Mann pidió más tarde su ayuda para traducir partes complicadas del *Facundo*, que aparecería en inglés con el título de *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants*.¹⁵

Hubo un período en que el contacto disminuyó, cuando Sarmiento ejerció la primera magistratura de su país entre 1868 y 1874, pero lo reanudaron poco después. Sarmiento recordó a Longfellow durante las celebraciones del centenario de la Independencia norteamericana en Buenos Aires y le escribió una cálida carta, “esperando que el centenario le haya hecho descolgar su lira”. El ex mandatario

¹¹ Diario, 12 de octubre de 1865, LP-HL (210). También en *Letters*, IV, 512.

¹² Domingo Faustino Sarmiento a HWL, Buenos Aires, 10 de julio de 1876, LP-HL (4903).

¹³ Un ejemplar autografiado en inglés de *Las escuelas* (“Mr. Henry Wadsworth Longfellow [,] with the highest regard from the author”) se encuentra en LNHS. Una edición reciente es *Las escuelas: Base de la prosperidad y de la república en los Estados Unidos*, en *Obras completas*, 53 tomos (Buenos Aires: Universidad Nacional de la Matanza, 2001), XXX, 148-149. El libro fue originalmente publicado en Nueva York por Appleton.

¹⁴ HWL a Mary Peabody Mann, Cambridge, 13 de abril de 1867, *Letters*, V, 131.

¹⁵ HWL a Mary Peabody Mann, Cambridge, 2 de abril de 1868, *Letters*, V, 223-224. El *Facundo* fue originalmente publicado en Chile en 1845. Se incluye en *Obras completas*, tomo VII.

argentino tenía un busto de Longfellow en su escritorio, que hoy puede verse en el Museo Histórico Sarmiento en Buenos Aires.¹⁶ Longfellow, por su parte, no olvidó a su amigo argentino. Una carta de Benjamin Gould, quien se encontraba en Córdoba en ese tiempo, muestra que el poeta le envió un ejemplar autografiado de su *Ultima Thule*.¹⁷ Es triste constatar que para el momento en que Sarmiento recibió el libro, el poeta ya había muerto (1882). El argentino redactó una larga nota necrológica para la prensa en la que bosquejó los principales sucesos de la vida de Longfellow, y añadió sus propios recuerdos del poeta.¹⁸ Sarmiento mencionó también algunas obras de Longfellow, incluyendo *The Spanish student*, pero se concentró en *Evangeline*, que calificó de “su triunfo como poeta”. Este poema era “una Odisea moderna que tiene por teatro la colonización o la fundación de los Estados Unidos” (XLV, 264).¹⁹ Este era el aspecto de la obra de Longfellow que más valoraba Sarmiento: la notable capacidad del poeta para definir poéticamente la identidad de las naciones.

Longfellow mantuvo un activo contacto con una serie de escritores e intelectuales cubanos, incluyendo a los hermanos Antonio y Eusebio Guiteras, Nicolás Vinageras y José Agustín Quintero. La gran mayoría de sus visitantes y corresponsales eran admiradores genuinos que buscaban su conversación y consejos, o querían regalarle sus libros, como es el caso del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde.²⁰ Residente en Nueva York por casi dos décadas, Pérez Bonalde (1846-1892) le envió a Longfellow un ejemplar de su libro *Estrofas* (1877), que el poeta

¹⁶ El busto original fue esculpido por el artista norteamericano Martin Milmore (1844-1883). La réplica en el Museo Sarmiento fue adquirida en la tienda de DeVries, Ibarra y Co., en Boston, probablemente por Sarmiento mismo. Agradezco a la conservadora María Rosa Codina por permitirme examinar esta pieza.

¹⁷ Benjamin A. Gould a Sarmiento, Córdoba, 24 de octubre de 1882, Museo Histórico Sarmiento, Archivo, Carpeta 11, N° 1527. El libro está en la biblioteca del Museo (N° LH 390). En la dedicatoria se lee, con letra de Longfellow, “With kind remembrance & regards of the author. October 10, 1881”.

¹⁸ El estudioso Michael Aaron Rockland encontró una nota necrológica anónima de Longfellow en un periódico argentino, que reconoció como escrita por Sarmiento. Para este y otros detalles de la relación entre ambos, véase su *Sarmiento's Travels in the United States in 1847* (Princeton: Princeton University Press, 1970), 53-57. Véase también su “Henry Wadsworth Longfellow and Domingo Faustino Sarmiento”, *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 12, N° 2 (Abril de 1970), 271-279.

¹⁹ “El poeta Longfellow”, 8 de mayo de 1882, en *Obras completas*, XLV, 262-264.

²⁰ Juan Antonio Pérez Bonalde a HWL, Nueva York, 1° de diciembre de 1879, LP-HL (4341).

agradeció y prometió leer “con gran interés y simpatía”.²¹ Quedó cautivado por la afectuosa dedicatoria manuscrita del poeta venezolano: “Al egregio poeta americano Henry W. Longfellow ofrece este humilde volumen el autor que le admira y venera”. Longfellow constató que uno de los poemas de *Estrofas* se refería a su persona por el título, “Al autor de El rayo de luz”, es decir, *A gleam of sunshine*, incluido en *The belfry of Bruges*. El poema celebraba la inspiración y genio de Longfellow sin caer en la adulación, y de hecho daba pocas claves sobre la identidad del destinatario.²² Pérez Bonalde admiraba a Longfellow y siguió sus pasos al transformarse en el más querido de los poetas de su tierra natal, recitándose su obra en las escuelas.²³ Pero el contacto entre ambos no duró mucho, puesto que Longfellow murió poco después de establecerlo. José Martí (1853-1895), que también llegó a Nueva York muy tarde como para conocer personalmente a Longfellow, dejó claras muestras de su estimación por el poeta, de quien tradujo *It is not always May* y *The song of Hiawatha*, este último en parte y el primero en su totalidad.²⁴

Mucho más al sur del hemisferio, en Uruguay, José Enrique Rodó (1872-1917) destacó el *Excelsior* y *The psalm of life*, de Longfellow. En su influyente *Ariel* (1900), obra que inspiraría a toda una generación de líderes políticos e intelectuales

²¹ HWL a Juan Antonio Pérez Bonalde, Cambridge, 6 de diciembre de 1879, *Letters*, VI, 540.

²² El ejemplar autografiado de *Estrofas* se encuentra en la colección del LNHS. María de Haro Gad, muy activa en la comunidad hispana de Nueva York, le envió con posterioridad las pruebas de página del “Poema del Niágara” de Pérez Bonalde. María de Haro Gad a HWL, Nueva York, 18 de agosto de 1880, LP-HL (2542).

²³ Pérez Bonalde es uno de los poetas venezolanos más frecuentemente incluidos en antologías. Véase por ejemplo Pedro P. Barnola, *Las cien mejores poesías líricas venezolanas* (Caracas: Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 1935) y Joaquín Marta Sosa, *Poetas y poéticas de Venezuela. Antología, 1876-2002* (Madrid: Bartleby Editores, 2003). Un examen de los paralelos entre Longfellow y Pérez Bonalde (entre otros autores) es el de Kirsten Silva Gruesz, “El Gran Poeta Longfellow and a Psalm of Exile”, *American Literary History* 10, N° 3 (1998), 395-427.

²⁴ José Martí, *Obras completas*, 28 tomos (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973), XVII [*Poesía*], 331-335. Sobre la vida y las reflexiones de Martí en los Estados Unidos, véase Manuel Pedro González, *José Martí, Epic Chronicler of the United States in the Eighties* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1953); José de Onís, “José Martí, 1853-1895”, en *Abroad in America: Visitors to the New Nation, 1776-1914*, compilado por Marc Patcher y Frances Wein (Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Company, 1976), pp. 218-227, y Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), especialmente la segunda parte. Ninguno de estos autores se refiere a los escritos de Martí sobre Longfellow.

hispanoamericanos, Rodó afirmó que estos poemas ofrecían un “infalible bálsamo contra toda amargura en la filosofía del esfuerzo y de la acción”.²⁵ Con esto quiso decir que el poeta estadounidense veía la vida de un modo más espiritual y humanista que el del predominante positivismo, que representaba un materialismo muy acendrado. En Perú, la poesía de Longfellow tuvo un impacto significativo en la generación romántica de la segunda mitad del siglo XIX, que incluía a Ricardo Palma, Juan de Arona y José Arnaldo Márquez. Este último había pasado varios años en Estados Unidos y por tanto conocía muy bien la reputación de Longfellow.²⁶

El chileno Carlos Morla Vicuña, un diplomático de carrera, tradujo el *Evangeline* y publicó dos ediciones, una en 1871 y otra en 1905. Mientras residía en París en 1875, tradujo también el *Mask of Pandora* e hizo extensos comentarios sobre diversas versiones poéticas del mito de Prometeo.²⁷ En Chile mismo, el gran historiador José Toribio Medina publicó una admirable traducción del *Evangeline* en prosa.²⁸ Medina es mucho más conocido como el erudito historiador del imperio español en América que como traductor de poesía.²⁹ Pero su obra en esta área es muy significativa, puesto que demuestra que el mayor representante de la historia documental y empírica tenía sus orígenes en la literatura romántica. Además, y como

²⁵ José Enrique Rodó, *Ariel. Motivos de Proteo*, segunda edición (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985), p. 38.

²⁶ Este y otros autores tradujeron poemas tales como *The psalm of life*, *The arrow and the song*, *Afternoon in february* y *Sand of the desert in an hour-glass*, en las décadas de 1870 y 1880. El “Excelsior” era suficientemente conocido como para que se recitara en las escuelas peruanas hasta la década de 1930. Véase Estuardo Núñez, *Autores ingleses y norteamericanos en el Perú* (Lima: Editorial “Cultura”, 1956), pp. 171-174 y 182. Márquez permaneció en Estados Unidos entre 1857 y 1861 y nuevamente entre 1872 y 1874. Existe una edición moderna de su *Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos, 1857-1861* [1862] (Lima: UNMSM, Fondo Editorial; COFIDE, 2003), con un estudio preliminar de Carmen McEvoy, pp. 13-47.

²⁷ Carlos Morla Vicuña, “El último poema de Longfellow. Ensayo sobre Prometheo en diversas literaturas”, *Revista Chilena* 4 (1876), 545-586.

²⁸ *Evangelina. Cuento de la Acadia*, traducción de José Toribio Medina (Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1874), y la segunda edición, con el mismo título, publicada en Santiago por la Imprenta Elzeviriana en 1899.

²⁹ Sobre José Toribio Medina, véase Maury A. Bromsen, comp., *José Toribio Medina, humanista de América* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1969). También, Armando Donoso, “Conversando con Don José Toribio Medina”, *Pacífico Magazine* (31 de julio de 1915), 35-48, y *Recuerdos de cincuenta años* (Santiago: Nascimento, 1947), 81-112. Sobre la traducción que Medina hizo de Longfellow, véase Eugenio Pereira Salas, “The American Book in Chile”, *Andean Monthly* 3, N° 2 (Abril de 1940), 99-103, y “Las traducciones chilenas de Longfellow”, *Andean Quarterly* (Verano de 1943-1944), 4-7.

los literatos españoles, Medina respondió muy positivamente al mensaje religioso contenido en el *Evangeline*. De hecho, afirmó que la esencia misma del poema era religiosa e hizo mención a varios personajes y símbolos de religiosidad católica.³⁰ El inescapable elemento religioso del poema fue también enfatizado por un amigo de Medina, el poeta mexicano y prominente “científico” Joaquín Demetrio Casaus (1858-1916). Pero cuando tradujo y publicó su versión de *Evangeline* primero en 1884 y luego en 1901, él y su antiguo maestro Ignacio Altamirano, autor de un extenso prólogo, puso más énfasis en los elementos nacionales del poema, y su descripción del paisaje del Nuevo Mundo.³¹

Es gracias al colombiano Rafael Pombo que podemos apreciar las razones por las que Longfellow era tan influyente en Hispanoamérica.³² Mientras preparaba un discurso sobre el poeta para la recientemente inaugurada Academia Colombiana, Pombo hizo una pormenorizada lista de las razones que hacían de Longfellow un modelo tan importante para el Continente. En primer lugar “su espíritu y corazón cosmopolitas, sin limitación de razas, naciones, lenguas, tiempos y sectas”. Para esta época, Colombia había sido el primer país en adherirse a la Real Academia Española, dando así un importante paso en la reanudación de los lazos culturales con el antiguo imperio. Hispanoamérica en general había avanzado significativamente en el proceso de consolidación de naciones independientes, y estaba por lo mismo más dispuesta a establecer relaciones con otros países y culturas. En este contexto, el cosmopolitanismo literario de Longfellow era oportuno y bienvenido.

Pombo también destacó ciertos valores en la poesía de Longfellow que pensó como muy útiles para Hispanoamérica, e incluían “su constante y perfecta moralidad y espiritualidad” junto al “respeto y amor a la tradición, a lo antiguo” que era particularmente importante “para completarnos hacia atrás y hacia adelante”. Para ilustrar este punto, Pombo recordó unos versos de *Voices of the night*: “And, loving still these quaint old themes,/ the holy land of song”. Pombo interpretó estos versos

³⁰ Véase el Prólogo a la segunda edición, pp. v-xxvi.

³¹ *Evangelina. Poema de Henry W. Longfellow*. Traducido en verso castellano por Joaquín D. Casaus, con un prólogo de Ignacio M. Altamirano. 2ª edición (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1901). Casaus dedicó este libro a su hija, que quizás no sorprenda se haya llamado Evangelina. Medina conoció a Casaus cuando fue a México en 1903. Las cartas de Casaus a Medina, fechadas 27 de mayo y 16 de junio de 1904, se encuentran en la Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile.

³² Véase mi “El diálogo poético de Longfellow y Pombo”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Colombia), 43, N° 71-72 (2006), 260-262.

como una invitación para anclar las culturas nacionales en las antiguas tradiciones.³³ Pombo también pensaba que la obra de Longfellow inspiraba a quienes, como él, sentían que la poesía “debe ser a un tiempo progresista y conservadora”. Los poetas tenían un importante papel que jugar en promover causas sociales justas, fomentar el pensamiento equilibrado, y enriquecer la vida diaria. También, Longfellow inspiraba a aquellos que sentían que había que cantar las bellezas naturales del continente, “muy poco estudiada en verso castellano” a pesar de los aportes pioneros de Andrés Bello. Se refirió específicamente a *The song of Hiawatha*, *Evangeline* y *The divine tragedy* para ilustrar lo que él consideraba necesario, y factible, hacer en el contexto hispanoamericano: la poesía sobre temas indígenas, poemas que inspirasen el amor y la espiritualidad y la exploración literaria de temas bíblicos. No dejó de mencionar las traducciones, tan exitosamente hechas por Longfellow, que podían enriquecer el repertorio de las culturas nacionales individuales.³⁴

Al fin de cuentas, Longfellow tuvo una gran aceptación entre los intelectuales hispanoamericanos que entendían el potencial de la poesía para la formación de identidades nacionales que fueran más allá de las definidas por el Estado. Esto es, un medio accesible que reconociera los sentimientos y aspiraciones humanas y que, al mismo tiempo, inspirara virtudes republicanas en la ciudadanía. Ya terminada la lucha contra España, y en momentos en que las naciones hispanoamericanas podían prestar mayor atención a la creación de mitos nacionales unificadores, Longfellow fue el primer poeta estadounidense en mostrar cómo hacerlo, fusionando tradiciones antiguas, técnicas poéticas modernas, contenido social e interés público. Longfellow no llegó quizás a sospecharlo, pero se había transformado, aún en vida, en el bardo del emergente sentido de identidad nacional en Hispanoamérica.

³³ El significado completo se encuentra en la estrofa previa, “Old legends of the monkish page,/ Traditions of the saint and sage,/ Tales that have the rime of age,/ and chronicles of eld”.

³⁴ Rafael Pombo a HWL, Bogotá, 8 de julio de 1880. LP-HL (4456)

H. W. LONGFELLOW

EVANGELINA

CUENTO DE LA ACADIA

TRADUCIDO DEL INGLÉS

POR

JOSÉ TORIBIO MEDINA



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA ELZEVIRIANA

MDCCCXCIX

BIBLIOGRAFÍA

- Barman, Roderick J. "The Emperor and the Poet: Longfellow House's Brazilian Connection", *Longfellow House Bulletin* 4, N° 2 (Diciembre de 2000) pp. 1 y 4.
- Bunkley, Allison Williams. *The Life of Sarmiento* (Princeton: Princeton University Press, 1952),
- Calhoun, Charles C. *Longfellow: A Rediscovered Life* (Boston: Beacon Press, 2004).
- Gifra-Adroher, Pere. *Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States* (Madison, NJ: Farleigh Dickinson University Press 2000).
- Hilen, Andrew. *The Letters of Henry Wadsworth Longfellow*, compilación de 6 tomos (Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1966-1982).
- Jaksic, Iván. "El diálogo poético de Longfellow y Pombo," en *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Colombia), 43, N° 71-72 (2006) 260-262.
- Longfellow, Henry W. *Evangelina. Cuento de la Acadia*. Traducción de José Toribio Medina, (Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1874).
- . Traducción en verso castellano de Joaquín D. Casasus, con un prólogo de Ignacio M. Altamirano. 2ª edición (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1901).
- Márquez, José Arnaldo. *Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos, 1857-1861* [1862] (Lima: UNMSM, Fondo Editorial; COFIDE, 2003).
- Morla Vicuña, Carlos. "El último poema de Longfellow. Ensayo sobre Prometheo en diversas literaturas", *Revista Chilena* 4 (1876) 545-586.
- Núñez, Estuardo. *Autores ingleses y norteamericanos en el Perú* (Lima: Editorial "Cultura", 1956).
- Pereira Salas, Eugenio. "The American Book in Chile", *Andean Monthly* 3, N° 2 (Abril de 1940) 99-103.
- . "Las traducciones chilenas de Longfellow", *Andean Quarterly* (Verano de 1943-1944) 4-7.
- Silva Griesz, Kirsten. *Ambassadors of Culture: The Transamerican Origins of Latino Writing* (Princeton: Princeton University Press, 2002).
- . "El Gran Poeta Longfellow and a Psalm of Exile", *American Literary History* 10, N° 3 (1998) 395-427.
- Williams, Stanley T. *The Spanish Background of American Literature*, 2 tomos (New Haven: Yale University Press, 1955)

Nota: los materiales manuscritos de diferentes archivos se encuentran indicados en las notas.

